



como anexo expresan de modo claro el movimiento económico de la cofradía.

Es un acercamiento serio al tema que, a la vez, permitirá continuar indagando en las direcciones señaladas por el autor. De especial interés sería seguir la huella de los cofrades en cada una de las etapas para tratar de identificarlos; este estudio podría ser un buen acercamiento a la sociedad quiteña.

E. Luque Alcaide

Julián HERAS, *Comienzos de las Misiones de Ocopa (Perú). Documentos inéditos para su historia (1724-1743)*, Convento de los Descalzos («Serie V Centenario», 12), Lima 2001, 281 pp.

La presente obra es una transcripción del abundante material documental escrito por los misioneros de la Orden Franciscana en la evangelización de la selva peruana, trabajo elaborado para el servicio de la misma tarea misional y para la historia de la Orden. Este libro se incluye dentro de la colección titulada «Serie V Centenario» que dirige el historiador franciscano Julián Heras. El original de este documento, que se publica por primera vez, fue llevado del Convento de Ocopa a la Biblioteca Nacional de Lima, donde afortunadamente se libró del incendio que ocurrió en este lugar el año 1943. Estos documentos son los originales que escribieron los misioneros protagonistas de los relatos en sus informes al Padre Francisco de San José como Comisario de Misiones y a sus sucesores en el cargo, abarcando desde los años 1724 a 1743 y comprendiendo los primeros años de la actividad misionera de Ocopa.

Son en total cuarenta y dos documentos. Los primeros —la mayor parte— son sobre todo relaciones de censos o padrones de población de todos los pueblos de misión, fundados o restaurados por el Padre Francisco de San José y sus continuadores. Impresiona la minuciosidad que tuvieron los religiosos para censar a cada persona, sin excluir a nadie, aun-

que vivieran fuera del poblado, y la clasificación conforme a su situación: si eran o no cristianos, hombres, mujeres, casados, solteros, viudos, niños, ancianos, etc. También figuran los inventarios de las iglesias y de las casas donde vivían los misioneros. De las iglesias se detallan todos los objetos de culto, aún el más pequeño, comprobándose que cada una de ellas tenía lo suficiente para el servicio del culto; así mismo, las casas de los misioneros estaban bastante bien abastecidas, contando muchas de ellas con una biblioteca bien surtida de libros de estudio y catequesis, talleres con herramientas de herrería, carpintería, etc., del mismo modo se encontraban las cocinas y los establos. De todo esto se concluye que las misiones se preparaban y se mantenían en condiciones, para un eficaz resultado de sus trabajos.

Los diarios de los misioneros reflejan los progresos en la conversión de los infieles a través de la catequesis, la recepción de los sacramentos y la perseverancia; también relatan las dificultades que los misioneros encontraban a su paso, los caminos intransitables, los lugares lejanos y la resistencia de algunos indios. Por otra parte, la correspondencia epistolar de los propios religiosos manifiesta que es el amor a Dios lo que les mueve a realizar ese trabajo, al tiempo que se sienten muy unidos a sus superiores y a sus otros compañeros misioneros. Suelen acompañarse de legos o laicos que les ayudan, van dejando herramientas a los indios para ir ganando su confianza, los cuales, a su vez, aprecian ese desinteresado esfuerzo. Los misioneros se valen del curaca o jefe para poder llegar más fácilmente a los demás que dependen de él. A costa de grandes esfuerzos consiguen ganarse a los indígenas para que reciban el bautismo después de haberlos preparado convenientemente. Se supervisa, con frecuencia, la buena marcha de estas misiones y de la situación personal de los conversores a través de visitantes.

Entre los últimos documentos destaca el relato de la lamentable tragedia ocasionada



por la rebeldía de un indio llamado Torote, quien con otros desalmados que le acompañaban, va sembrando el terror y la desolación en muchas poblaciones, asesinando a varios misioneros y a los recién convertidos, lo que supuso una pérdida irreparable, ya que eran pocos los religiosos e inmensa la labor. Se hizo necesario organizar expediciones militares acompañadas por los religiosos para restablecer el orden y recomenzar la labor misional. Se tuvo muchas veces que ajusticiar a los rebeldes para escarmentar a otros que pretendían seguir este camino. No sólo los levantamientos de algunos indígenas retrasaron la obra apostólica, también los misioneros denuncian los abusos e injusticias de algunos españoles, que provocaron el alejamiento y el rechazo de los indios.

Estos relatos que se escribieron para informar a los superiores y sirvieron también para que los cristianos de Lima, enterándose de las dificultades, colaborasen con aportaciones económicas para el mantenimiento de las misiones y los misioneros y ofrecieran oraciones por los frutos de las misiones. Los territorios evangelizados comprenden los actuales departamentos de Junín, Huanuco y Pasco.

J. Peña Bozzo

Bernardino IZAGUIRRE, *Historia de las Misiones Franciscanas en el Oriente del Perú* (2 tomos) Nueva edición preparada y anotada por el P. Fr. Félix Saiz Díez, OFM, vol. I (1619-1767), Universidad Católica «Sedes Sapientiae» y Ministerio de Educación y Cultura de España, Lima 2002, 776 pp.

Saludamos y nos felicitamos por esta nueva edición, completamente reelaborada, puesta al día con los criterios más exigentes de la crítica histórica y primorosamente impresa. El propio autor P. B. Izaguirre disfrutará al comprobar que su titánica obra ha sido mejorada por los nuevos estudios, los nuevos descubrimientos documentales... gracias a la inteligente labor del P. Saiz Díez, quien la ha enriquecido con eruditas notas introductorias y bibliográfi-

cas —en número de 505— a la vez que con atractivas ilustraciones, «a fin de darla más ilación y sentido unitario y poner al alcance de sus lectores las fuentes y bibliografía de donde Izaguirre se surtió y otras que nuestro estimado autor no conoció» p. 13.

El P. Armando Nieto destaca en la presentación el carisma de los recios frailes franciscanos misioneros en Perú. El capítulo introductorio nos atrapa con una ilustración de Mandata (Vizcaya), caserío natal del autor, así como una densa biografía del P. Izaguirre (1870-1943) y un estudio de la trascendencia histórica de su obra.

Sorprende la belleza literaria del prólogo que en 1922 hiciese el académico José Augusto de Izcue y García. El P. Izaguirre nos transmite en la introducción general cómo recopiló su ingente material y uno no sabe que admirar más si la misión que describe o la del historiador misionero que sigue palmo a palmo el rastro dejado por el primero. El historiador, antes de acudir en 1915 al Archivo General de Indias, en Sevilla, el autor recorrió todo el territorio que describe, de tal modo que la historia que narra está apoyada tanto en sus experiencias como en la visita incansable, durante veinte años, de los archivos peruanos, romanos y españoles.

En el presente volumen se ofrecen dos de los catorce tomos publicados. El primero abarca desde 1619 a 1709, y se inicia con la narración de los primeros misioneros de Huánuco al Huallaga, así como las conversiones obradas en el Cerro de la Sal y la misión en Pangoa y Ucayali. El espíritu sencillo, casi ingenuo, de las «floreccillas» de San Francisco, y el heroísmo de la era martirial, se dan la mano en las pioneras biografías de los misioneros Felipe Luyando, Jerónimo Jiménez, Manuel Biedma (autor del «Diario» de los afluentes del Alto Ucayali), Francisco Izquierdo y Antonio Vital.

El segundo (1709-1787) se dedica preferentemente al Padre Francisco de San José,